

Aprender Archivología en las actuales condiciones de época: las vivencias de los estudiantes ingresantes durante el año 2020 en el contexto de Pandemia por COVID-19

Natalia Alejandra del Milagro González *
Lucia Beltramino **

Resumen

El presente artículo se enmarca en investigaciones realizadas en el campo de la psicología educacional y la pedagogía, específicamente en los procesos de aprendizaje. Son objeto de indagación, las vivencias de los estudiantes de primer año de la carrera de Archivología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, sujetos que han transcurrido su primer año en la Universidad pública en una situación inédita por la Pandemia Mundial COVID-19, lo que obligó a docentes y estudiantes a usar herramientas tecnológicas para lograr la continuidad pedagógica.

Para reconstruir las experiencias de los estudiantes mencionados, se formularon preguntas que permitieron, por un lado, caracterizar al grupo de estudiantes y conocer sus posibilidades de acceso a recursos tecnológicos y conexión a internet; y, por otro, acceder a su valoración

* Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación. Especialista en Asesoramiento y Gestión Pedagógica. Profesora adjunta Taller de Estrategias de estudios e Investigación. Escuela de Archivología. FFyH. UNC. Directora Quality ISAD. Co directora, investigadora del equipo de investigación FFyH. UNC. Email: nataliagonzalez70@hotmail.com

** Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación. Doctoranda, becaria CONICET. Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Profesora Asistente Taller de estrategias de estudio e investigación, Escuela de Archivología. FFyH. UNC. Email: lucibeltramino@gmail.com

acerca de la experiencia de aprender y de haber cursado un año de universidad completamente a distancia. Para relevar esta información se construyeron dos formularios en línea, con preguntas cerradas y abiertas que los estudiantes respondieron de manera anónima y voluntaria. El trabajo que a continuación se desarrolla contempla una caracterización de las condiciones de época, aportes teóricos y finalmente los resultados obtenidos luego de indagar acerca de la experiencia de aprender en los estudiantes de Archivología durante el 2020.

Palabras clave Aprendizaje- COVID-19- Estudiantes- Archivología- Vivencias

Learn Archivology in the current conditions of the time: the experiences of incoming students during 2020 in the context of the COVID-19 Pandemic

Abstract

This article is part of research carried out in the fields of educational psychology and pedagogy and focuses specifically on the learning processes. The experiences of first year Archival Science students at the School of Philosophy and Humanities of the National University of Cordoba are analyzed. These subjects spent their first year at a public university in an unprecedented scenario due to the COVID-19 World Pandemic, which forced teachers and students to use technological tools so as to ensure pedagogical continuity.

In order to recover the aforementioned students' experiences, questions were asked to characterize the group of students, to determine their possibilities of access to technological resources and Internet connection, as well as to get their views on the experience of learning and completing a year of university entirely in a distance modality. To gather this information, two online questionnaires were designed, with closed and open-ended questions that students answered anonymously and voluntarily. The following work includes a description of the current historical context, some theoretical contributions and, finally, the results obtained after enquiring Archival Science students about their learning experiences during the year 2020.

Key Words learning - COVID-19 - students – archivology- experiences

Recibido 15/02/2021

Aceptado 01/04/2021

Introducción

El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba”¹. La complejidad del escenario sanitario, económico, político, social y educativo reclama indagar cómo se expresa el aprendizaje en los sujetos de la educación y es por esto que, en este proyecto, se propuso elaborar una caracterización y descripción acerca de los sentidos y las significaciones que otorgan a los procesos de aprendizaje estudiantes² y docentes en sus decires/relatos/registros/voces en las actuales condiciones de época. Como objetivos principales el proyecto pretende, a partir de una indagación discursiva, identificar rupturas, tensiones, acuerdos con las políticas educativas, teorías del aprendizaje, concepciones personales, marcas de época, entre otras condiciones que manifiestan los actores educativos en sus expresiones. Reconocemos que la elaboración de significaciones en los sujetos se constituye en los escenarios específicos y particulares propios de la situación educativa que los involucra, la formación teórica, el ejercicio profesional que transiten los docentes y la propia experiencia de aprendizaje que los estudiantes vivencien en espacios de educación formal.

La perspectiva teórica desde donde se aborda el proceso investigativo se basa y recupera categorías conceptuales de Lev Vigotsky, realizando una revista a su producción teórica desde autores contemporáneos que abren nuevos espacios de comprensión a las situaciones de aprendizaje. Entre ellos podemos mencionar: González Rey (2009), Baquero (2014), Elichiry (2009); entre otros.

En el texto que se desarrolla, se comparte la experiencia de aprendizaje de los estudiantes de primer año de la carrera de Archivología de la Facultad

1 Proyecto radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. CiFFyH. Aprobado y financiado por SeCyT. UNC. (Res. Secyt 472/18) Integrado por: directora: Mgter. Patricia Mercado Co-directora: Esp. Natalia González. Investigadores: - Lic. Lucia Beltramo - Esp. Carola Rodríguez - Prof. Juan Pablo Balmaceda - Lic. Cecilia Ziporovich - Mgter. Martha Ardiles - Mgter. Cristina Sappia - Dra. Beatriz Bixio - Dra. Mirta Antonelli - Lic. Beatriz Madrid - Lic. M. Dolores Urizar - Prof. Micaela Perez Rojas - Lic. Flavia Piccolo - Mgter. Candelaria Barcellona - Correctora Denise Ailén Aravena - Lic. Luciana Barrios - Lic. Dámaris Ruiz - Lic. Pamela Cipolla Falcón - Est. Verónica Ghisolfi - Est. José Francisco Oyola - Est. María Eugenia Vitali

2 El presente trabajo acuerda con el lenguaje inclusivo y no sexista. Sostiene el uso de las/los/les en toda su índole y las diferentes variantes en el discurso que se están implementando actualmente. Asimismo, se aclara que en esta presentación se utiliza, por razones de estilo, el masculino genérico.

de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, en el marco de una situación educativa condicionada por el COVID-19. Se trata de sujetos que han transcurrido su primer año en la Universidad pública en una situación inédita, que obligó a docentes y estudiantes a usar herramientas tecnológicas para lograr la continuidad pedagógica. No se puede dejar de mencionar que tanto docentes como estudiantes transitaron ese camino muchas veces por ensayo y error y sin contar con las condiciones de accesibilidad óptimas. Así, la continuidad pedagógica se puede comprender en el marco de una educación *en emergencia*.

Para reconstruir las vivencias de los estudiantes mencionados se formularon preguntas que orientaron la indagación y que permitieron, por un lado, caracterizar al grupo de estudiantes y conocer sus posibilidades de acceso a recursos tecnológicos y conexión a internet; y, por otro, acceder a su valoración acerca de la experiencia de aprender y de haber cursado un año de universidad completamente a distancia, sin más opciones. Para relevar esta información se construyeron dos formularios en línea³, conformados por preguntas cerradas y abiertas que los estudiantes respondieron de manera anónima y voluntaria.

A pesar de encontrarnos en nuestras casas, atemorizados por un virus desconocido, altamente contagioso, y plagados de preguntas acerca del futuro del mundo, de la salud, de la vida diaria, el trabajo, la economía y las relaciones sociales, se construyeron en ese devenir propuestas educativas que, atendiendo a las condiciones de época, intentaron brindar a los estudiantes la posibilidad de dar continuidad a su proceso educativo. A su vez, en el marco de la investigación educativa, se construyeron instrumentos de recolección de datos y marcos teóricos que permitieron producir conocimiento en el mismo momento en que acontecía (y aún acontece) la pandemia que modificó por completo vidas y prácticas educativas. El trabajo que a continuación se desarrolla contempla una caracterización de las condiciones de época, algunos aportes teóricos para reflexionar acerca del aprender en el contexto actual y, finalmente, los resultados obtenidos luego de indagar acerca de la experiencia de aprender de los estudiantes de Archivología, en el marco del COVID-19.

3 Desde los siguientes links se puede acceder a los formularios implementados. Primer formulario: <https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSd6s92BhS1GamX8cLrSbhzxloXm8oVW5PnflR57PPJnm291A/viewform> Segundo formulario: https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSfxGKWpVJFnxPbktu6X4gc6S3SimucGC3h6_7sqtyKlzSdsQ/viewform

Las actuales condiciones de época: COVID-19

El mundo, las economías, las relaciones sociales y las prácticas culturales se están reconfigurando desde el inicio de la era digital. Instituciones y prácticas sociales se modifican paulatinamente o de forma vertiginosa, y algunas pierden las funciones para las que han sido creadas. En ese terreno de cambios y tensiones estaba el mundo cuando, en el 2020, una pandemia inesperada, un virus desconocido comenzó a azotarlo y puso en jaque las certezas. De pronto se modificó por completo el modo de vida, de trabajo, de consumo, de acceso a la educación, de producción de conocimiento y, fundamentalmente, las relaciones sociales.

Ante el temor y la emergencia, todas las miradas y demandas se centraron en el Estado como único agente habilitado o en condiciones de hacerse cargo del cuidado de la población. Como sostiene Follari, si bien en este contexto se exige al Estado que regule, ordene y proteja, no es posible desconocer que esta pandemia ataca a un mundo regulado por el mercado, signado por múltiples desigualdades producidas por el neoliberalismo. Así lo expresa el autor:

Esta primacía del Estado –que cimienta las preocupaciones agambeanas sobre el retorno totalitario-, está lejos de implicar que hayamos vuelto a una condición previa a la globalización: el mercado sigue atravesando fronteras y arrasando soberanías nacionales. Pero sin dudas que a la hora de la salud pública y de la vida o muerte, el mercado muestra su cara atroz de descuido e indiferencia, de repetición automática de la ganancia como único norte.⁴

Por su parte, Bonaventura de Sousa Santos sostiene que:

La pandemia actual no es una situación de crisis claramente opuesta a una situación normal. Desde la década de los ochenta, a medida que el neoliberalismo se impuso como la versión dominante del capitalismo y este se sometió cada vez más a la lógica del sector financiero, el mundo ha vivido en un estado de crisis permanente. Una situación doblemente anormal. Por esta razón, la pandemia sólo agrava una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial.⁵

4 Roberto FOLLARI, “Después del aislamiento”, En *El futuro después del COVID-19*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 2020, pp. 9-16, Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19_0.pdf> [Fecha de consulta: 25/01/2021]

5 Bonaventura DE SOUSA SANTOS, *La cruel pedagogía del virus*, Buenos Aires, CLACSO, 2020. p.20.

Si bien la pandemia y sus consecuencias son el signo de esta época, no podemos desconocer que también lo es el neoliberalismo y sus efectos económicos, sociales, culturales y subjetivos.

El modelo de mercado imperante alcanza a los individuos e instituciones que son puestos en competencia, de manera que los comportamientos individuales son similares a los de una empresa en el mercado. En este sentido, Byung-Chul Han afirma que este modelo económico es muy eficiente en lograr que el sujeto se autoexplote, convirtiéndose en un sujeto del rendimiento que se cree amo de sí mismo y se fuerza para rendir más y más, para tener y consumir. A diferencia de la sociedad disciplinaria de la que hablaba Foucault, que funcionaba bajo el control y deber externo, hoy se impone la idea del “yo puedo individual”. La prevalencia de lo individual impacta en los sujetos, degradando los procesos colectivos, lo común, la construcción de un nosotros político, expresa el autor. A su vez, otra característica de la época que define es lo que denomina “panóptico digital”, refiriéndose a los nuevos dispositivos de vigilancia a los cuales nos sometemos libremente al entregar nuestros datos, imágenes de nuestra vida privada, gustos e intereses sin coacción alguna. “En lugar de confesiones extraídas con tortura, tiene lugar un desnudamiento voluntario. El *smartphone* sustituye a la cámara de tortura. El *Big Brother* tiene un aspecto *amable*. La eficacia de su vigilancia reside en su *amabilidad*”.⁶

En este contexto, la pandemia parece habilitar más interrogantes que certezas. Sin embargo, hay algunas cuestiones que se ponen en evidencia, cuestiones ya conocidas y extendidamente estudiadas que hoy cobran un nuevo protagonismo. Bonaventura de Sousa Santos afirma que esta pandemia logró hacer más visible la concentración escandalosa de las riquezas, la desigualdad social extrema y la destrucción del planeta.

Las pandemias no matan tan indiscriminadamente como se cree[...] Gran parte de la población mundial no está en condiciones de seguir las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud para defenderse del virus, ya que vive en espacios reducidos o muy contaminados, porque está obligada a trabajar en condiciones de riesgo para alimentar a sus familias, porque está detenida en cárceles o en campos de internamiento, porque no tiene jabón ni agua potable, o la poca agua disponible es para beber y cocinar, etc.”⁷

6 Byung-Chul HAN, *Psicopolítica*, Barcelona, Herder, 2014, p. 61.

7 DE SOUSA SANTOS, *La cruel pedagogía ...*, op.cit., p.47.

También nos pone de frente con la desigualdad educativa que se re-crudece en estos tiempos, donde la opción para dar continuidad pedagógica fue la virtualización de las prácticas educativas, opción que no es accesible a todos.

La educación por las redes no equivale a la presencia comunitaria de los maestros y profesores, sobre todo para los chicos y jóvenes cuyas familias, por carencia y marginación, no pueden ni desempeñarse eficazmente como reemplazo, ni completar los vacíos metodológicos que las redes, aunque parezcan mágicas, abren. Así quedan subrayadas, una vez más, las diferencias sociales y culturales, porque las redes no son una máquina de distribución equitativa. Como al mercado, cada uno entra en ellas con lo que trae de otra parte. Es evidente que el aula virtual funciona de un modo en los hogares donde, antes, otras aulas no virtuales han ejercido su influencia sobre los adultos.⁸

Por lo desarrollado, la certeza que nos deja la pandemia es la profundización de las desigualdades preexistentes. En el terreno educativo, se tiene la responsabilidad de encontrar y garantizar a los estudiantes la oportunidad de que los aprendizajes se produzcan brindando las condiciones pedagógicas y de acceso adecuadas.

Aprender en el contexto de pandemia

La perspectiva teórica desde la que se piensa el aprendizaje parte de considerar las mediaciones intersubjetivas como esenciales en la constitución de los sujetos. Por ello, una cuestión central es reflexionar en torno a cómo se constituyen esos vínculos entre sujetos desde las mediaciones digitales. Es decir, tratar de identificar las características que asumen estos intercambios intersubjetivos mediados para, así, conocer y comprender a los sujetos que habitan estas inéditas situaciones educativas que intentamos analizar.

Como ya fue mencionado, en la investigación que enmarca esta producción se plantea, como ejes de indagación, los sentidos y significados en torno al aprendizaje que construyen los sujetos en las actuales condiciones de época, focalizando entre otras cuestiones en el avance de las tecnologías de la información y la comunicación. En el marco de la pandemia y el aislamiento social se redimensiona dicho planteo.

8 Beatriz SARLO, “Depende de nosotros”, En *El futuro después del COVID-19*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 2020 pp. 109-114, Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19_0.pdf> [Fecha de consulta: 25/01/2021]

Esto último invita a reconocer que los procesos de aprendizaje rebasan el plano de lo meramente cognitivo, mostrando que las prácticas sociales y culturales constituyen el núcleo de las situaciones educativas. Por ello, resulta relevante profundizar los aportes teóricos en torno a la categoría “vivencia”⁹ de autoras como Erausquin, Sulle, y García Labandal, quienes expresan que el énfasis puesto sólo en lo cognitivo y en los saberes de los campos de conocimientos no nos permite abordar la complejidad de los procesos de enseñar y de aprender. Esto puede explicarse en que ambos procesos están siempre situados, por lo que las vivencias de los sujetos en las situaciones educativas son hoy la unidad de análisis central para comprenderlos. Dicha categoría vincula organismo y contexto, integra aspectos personales y socioculturales y permite comprender la conexión entre el hombre y la cultura, dado que sintetiza aspectos intelectuales, cognitivos y emocionales. Al mismo tiempo, nos deja pensar, crear y recrear la cultura como síntesis de apropiaciones participativas en los espacios simbólicos, posibilitando modos de interpretar y asignar sentido a la realidad, entrelazando aspectos personales y socioculturales.

Los datos de los estudiantes que presentamos en este artículo tienen la intención de describir sus vivencias en el marco de la situación educativa que se pudo configurar en las aulas virtuales de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en la que se inscribe la carrera de Archivología. Desde Lewkowicz se conceptualiza la “situación”¹⁰ como ese lugar que habitamos y en el que construimos sentidos en las interacciones con otros. Recuperar la situación de aprendizaje no es interpretarla sino habitarla, pensar desde y para la situación.

En este contexto, los procesos de enseñanza y los de aprendizaje en Archivología, y en el resto de las disciplinas, tensaron los muros de las aulas físicas para trasladarse a aulas menos conocidas, las virtuales, en las cuales se presentan los múltiples lenguajes que la virtualidad ofrece. Situación que interpeló los saberes y prácticas educativas habituales. En el ejercicio de imaginar un aula universitaria, objetos mediadores de la enseñanza tales como libros, cuadernos, fotocopias, pizarrones, celulares, prácticas de lectura y escritura, por lo general en soporte papel, se resignificaron con las mediaciones

9 Cristina ERASQUIN, Adriana SULLE, Livia GARCIA LABANDAL “La vivencia como unidad de análisis de la conciencia: sentidos y significados en trayectorias de profesionalización de psicólogos y profesores en comunidades de práctica”. En *Anuario de Investigaciones*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, vol. XXIII, 2016, pp. 97-104.

10 Ignacio LEWKOWICZ, *Del fragmento a la situación: notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Altamira, 2003.

del docente con la finalidad de que cobren nuevos sentidos en situaciones educativas remotas.

El ingreso de las mediaciones digitales a la enseñanza universitaria puede generar nuevas experiencias en los modos de construcción de conocimientos. Sin embargo, no es posible desconocer que los sujetos de aprendizaje tienen experiencias de socialización diferentes con las tecnologías, por lo que los modos de apropiación y acceso a estas herramientas son diversos. En este heterogéneo escenario los docentes construyeron diferentes mediaciones a los fines de intentar promover aprendizajes en la virtualidad. En paralelo, son objeto de análisis y construcción teórica los procesos de aprendizaje en el contexto de pandemia en el mismo momento en que se interviene en ellos.

Los estudiantes de Archivología

Como el título anticipa, en este apartado se focaliza en los estudiantes de primer año de la carrera de Archivología. En primera instancia interesa poder caracterizar al grupo de cursantes del Taller Estrategias de Estudio e Investigación para luego hacer foco en la experiencia de aprendizaje de estos sujetos, experiencia que los obligó, valga la redundancia, a aprender rápidamente no sólo contenidos de las asignaturas sino también el manejo de recursos virtuales específicos en la condición singular de ingresantes a la universidad pública. Tal situación puede ubicarlos en una desventaja, en tanto no conocen el funcionamiento de la universidad ni sus docentes, y han tenido muy poco contacto con el aula virtual que dispone la facultad.

Es importante comenzar con algunas referencias de la población estudiantil que fue objeto de dicha indagación y que dio respuesta al primer formulario implementado. De un total de 44 estudiantes, el 78% se identificó con el género femenino, el 20% con el género masculino y un 2% con otros. Dicha población presenta variadas edades: el 37% tiene entre 18 y 28 años, el 30% entre 29 y 39, el 31% entre 40 y 49, y el 2% más de 49 años. El menor número de estudiantes son jóvenes egresados recientes del nivel secundario, el 70 % hace más de cinco años que terminó dicho nivel. El 68% afirmó haber estudiado una carrera previa, dato que permite inferir que la mayoría ya cuenta con experiencias en estudios superiores. El 72% son trabajadores que cumplen un horario laboral de 6 y 8 hs. por día.

De acuerdo a estos datos, podemos afirmar que los estudiantes en su mayoría son de género femenino, que tienen entre 29 y 49 años, son trabajadores y tienen estudios previos, aunque no concluidos.

En cuanto a la accesibilidad a internet y recursos tecnológicos para el cursado a distancia, la mayoría manifestó tener conexión en su lugar de residencia; sin embargo, el 66% califica como regular y malo el servicio. El 31% accede a internet mediante datos del celular. Tales datos resultan relevantes, ya que, si bien la mayoría tiene acceso a internet, no posee una buena conexión, lo que se transforma en un obstáculo para ciertas actividades educativas como las clases sincrónicas. El acceso a las aulas virtuales mediante celulares también puede ser una dificultad, en tanto no se dispongan de todas las aplicaciones necesarias (por no hablar de los problemas derivados de la lectura en este soporte, que van desde el tamaño de la letra a la imposibilidad de hacer subrayados y/o comentarios al margen si no se cuenta con un procesador de textos específico).

En cuanto a los procesos de aprendizaje en general, y ante el pedido de que evalúen su trayectoria como estudiantes, el 46% la calificó como buena, el 20% regular y el 32% muy buena. En relación a la comprensión de textos, el 68% afirmó que a veces le cuesta comprender lo que lee y el 15%, que comprende.

Indagamos acerca de cuándo saben que aprendieron algo que un docente les enseñó (en esta pregunta de múltiple opción podían marcar hasta cinco respuestas). La mayoría de los estudiantes (61%) reconoce que aprendieron cuando pueden hablar con sus compañeros sobre el tema, también cuando pueden participar y/o discutir los temas de la clase (59%), cuando relacionan con lo que sabían antes (54%), cuando relacionan lo aprendido con la vida diaria (52%), y cuando pueden resolver situaciones problemáticas autónomamente (50%). De las dos opciones más seleccionadas podemos inferir que saben que aprendieron cuando pueden interactuar con otros, compartir y pensar juntos sobre lo aprendido. Sería importante indagar si estas prácticas pudieron sostenerse en la virtualidad.

También les preguntamos por los motivos por los cuales en algunas situaciones no aprenden. La mayoría sostuvo que es porque le preocupan otras situaciones de su vida (54%), porque no estudian (46%), porque les cuesta concentrarse (44%), porque no entienden al docente (44%) y porque trabajan (39%). Como podemos ver, en estas respuestas hay una culpabilización del sujeto por no aprender y, a su vez, un señalamiento acerca de la disponibilidad y tiempo para estudiar, que no sería el suficiente.

Los estudiantes identificaron cuáles eran sus fortalezas para aprender, y si bien esta era una pregunta abierta, podemos encontrar recurrencias. La mayoría destacó que la responsabilidad, el compromiso y la perseverancia

son sus mayores fortalezas. Otro grupo sostuvo que es su habilidad para la comprensión de textos. Así, se podría pensar que estos estudiantes tienen sospechas acerca de sus matrices de aprendizaje que fueron construidas en sus trayectorias previas. Así lo expresaron:

“Mi fortaleza y la principal es que soy muy comprometida con lo que hago”;

“Una de mis fortalezas es la comprensión de los textos, siempre quiero entenderlos y si se me complica, lo leo y hago lo posible para hacerlo”;

“Soy perseverante, y exigente conmigo”;

“Responsabilidad”.

Por otro lado, señalaron cuáles son sus debilidades como estudiantes. La principal es la falta de tiempo, lo cual puede deberse a que la mayoría trabaja; también destacaron la distracción y problemas para concentrarse. Retomamos algunos ejemplos:

“El tiempo, ya que soy mamá y también trabajo en mi taller”;

“La poca disponibilidad de tiempo en día para dedicar al cursado y lecturas”;

“Me cuesta concentrarme”.

Lo señalado hasta aquí permite aproximarnos al grupo y conocer algunas cuestiones que podrían dificultar su trayectoria educativa, datos de relevancia para los docentes a la hora de construir una propuesta educativa.

La vivencia de los estudiantes: aprendizajes mediados por tecnologías

Luego de finalizar un año completo de cursado virtual, se implementó un segundo formulario en línea, con preguntas abiertas y cerradas, con el objetivo de conocer cómo fue la vivencia de los estudiantes. Se partió de la hipótesis de que no fue igual para todos, de que hay cuestiones materiales, simbólicas y cognoscentes que hacen que esta experiencia sea singular para cada uno.

Una de las primeras preguntas del formulario fue acerca de cómo les resultó la experiencia de uso de las aulas virtuales y como era de esperar las respuestas fueron dispares. El 54% afirmó que su experiencia fue muy buena,

el 23% excelente, el 25% la calificó como buena y el 8% como mala. El 85% de los estudiantes señaló que no necesitó ayuda de otros para aprender a usar el aula virtual. Este dato habilita algunas reflexiones; por un lado, podemos suponer que la estructura de las aulas virtuales que posee la Facultad de Filosofía y Humanidades resulta accesible a los estudiantes, aún para aquellos que recién se inician en su uso. Por otro lado, nos preguntamos si este dato no sugiere cierta soledad en los procesos de aprendizaje a distancia vivenciados durante el 2020.

Nos interesó indagar acerca de qué aspectos reconocen los estudiantes como favorables en esta modalidad de cursado; la mayoría respondió que la virtualidad les permitió cursar más materias ya que, al no tener que asistir a clase, pudieron organizar mejor sus tiempos. Por otro lado, destacaron que la no asistencia a la facultad los ha beneficiado económicamente, en tanto han reducido gastos de movilidad.

Así lo expresaron:

“La virtualidad impuesta por la cuarentena me permitió cursar más materias de las que habría previsto para este año. Por cuestiones de tiempo, no habría podido cursar todas de forma presencial”;

“Ahorré plata en transporte, pude asistir a la mayoría de las clases virtuales y me fue muy satisfactorio cursar virtualmente”;

“Que podés manejar mejor los tiempos de estudio, sobre todo para las personas que trabajamos”;

“La disposición y ahorro del tiempo, así como también económico”;

“Permite trabajar y estudiar a la vez”.

Por otra parte, les preguntamos sobre los obstáculos de esta modalidad. Un grupo de respuestas tuvo que ver con obstáculos materiales, malas conexiones a internet o no contar con los recursos adecuados. Dicen los estudiantes:

“Mi mayor obstáculo fue no contar con las herramientas necesarias para la virtualidad, es decir, computadora, internet, y no contar con un celular actual, ya que tuve complicaciones para poder descargar material y no contaba con word”;

“Algunos de los obstáculos que tuve fue la mala conexión a internet que tengo y, por otro lado, al no tener los apuntes impresos, me hacía muy mal a la vista”.

Otro grupo de respuestas se relacionó con las características de la nueva modalidad, aulas virtuales y propuestas de los docentes. En sus palabras:

“Obstáculos que reconozco en mi experiencia de cursado virtual, han sido varios. Entre ellos, la incertidumbre e inseguridad de esta total y nueva modalidad. Hubo momentos en los que estaba muy estresada, al no comprender ciertos puntos o no saber manejarlos. Y la distancia que provoca la virtualidad, también me hizo sentir que estaba sola y que no podía avanzar”;

“La falta de interacción con los docentes y los compañeros, si bien hubo reuniones virtuales no es lo mismo que presencial”;

“La utilización de foros, ya que, si bien en mi caso los usé, no me sentí acompañada por mis compañeros ya que solo participaron de aquellos obligatorios. Me sentí como la única que interactuaba o tenía duda. Siento que algo no funcionó en este medio, no así en los chat o videoconferencias”;

“No se elaboraron pautas claras para el dictado de las clases por lo que cada docente las interpretó a su manera”.

Las respuestas “...nos muestran las dos caras de la misma moneda: para algunos esta modalidad significó posibilidad de estudiar más y, para otros, quedar afuera por problemas de acceso y/o apropiación de las tecnologías. Una misma modalidad educativa, de emergencia, excluye a algunos e incluye a otros”¹¹

También nos pareció relevante preguntarles sobre qué cuestiones habían extrañado de la modalidad presencial. Una minoría respondió que no habían extrañado nada. La mayoría sostuvo que, por un lado, extrañaron las clases y esa posibilidad de interacción en tiempo real con el docente para aprender y evacuar dudas. Por otro lado, el contacto con los compañeros. Así lo manifestaron:

“Los mates, mis compañeres, la posibilidad de dialogar con les profes de una manera más cercana y fluida”;

“Principalmente las clases teóricas, porque me resulta más fácil, cuando el/la profesor/a explica un tema, poder resolver mis dudas en el instante”;

11 Lucía BELTRAMINO, Natalia GONZALEZ, “Ni une menos”: aprender a estudiar en la universidad pública en el marco del aislamiento social preventivo”. En Lucía Beltramo (comp) *Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época: COVID-19*. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020, pp. 395- 401, Disponible en: <<https://ffyh.unc.edu.ar/editorial/aprendizajes-y-practicas-educativas-en-las-actuales-condiciones-de-epoca-covid-19/>> [Fecha de consulta: 15/01/2021]

“La interacción inmediata, la espontaneidad que conlleva lo presencial”;

“El contacto con docentes y compañeros”.

Otra pregunta abierta que incluía el cuestionario se relacionaba con qué cambios identifican en las relaciones con los docentes y con sus compañeros. Por sus respuestas podemos afirmar que reconocieron que los vínculos tanto con los docentes como con sus compañeros fueron más distantes. Nos resta indagar de qué manera estas nuevas formas de vínculos influyen en los aprendizajes.

Así lo señalaron:

“El contacto con los docentes fue más personal; y prácticamente no hubo interacción con otros estudiantes”;

“No tuve relación con todos mis compañeros, solo con las docentes que realizaron una relación excelente”;

“Despersonalización de las relaciones. Mayor dificultad para comprensión de contenidos”;

“Se modificó, creo yo, la conexión que se produce en un entorno presencial, hubo materias que sólo conocimos a los profes por fotos”;

“Pues han sido grandes modificaciones, ya que he podido ver cómo nos hemos distanciado. El estudio, al ser virtual, comprendía de mucha lectura a través de un dispositivo electrónico; ¡¡esa es la nueva forma de aprender!! Leer, y leer y releer; para entender a mayor cabalidad y lo que no, poder preguntárselo al profesor de manera clara y puntual. Así que allí se puede notar la distancia entre docentes y estudiantes. A su vez, entre estudiantes y estudiantes, también nos hemos distanciado; ya que los trabajos, la mayoría, los hacemos individualmente”.

Se puede observar que, en este grupo, hay un reconocimiento a los procesos educativos desde el aula virtual (plataforma moodle) como positivos, es decir reconocen que los aprendizajes esenciales se lograron. Sin embargo, señalan que las variables más importantes para reconocer si aprendieron están relacionadas con las instancias intersubjetivas, con otros, como un recuerdo de la presencialidad. Pero, encontraron desde la virtualidad mediaciones para llevar adelante su proceso.

Por último, les preguntamos cuál sería la modalidad de cursado que elegirían, de poder hacerlo. El 39% dijo presencial, el 31% a distancia y el 30% combinando instancias presenciales y a distancia. Esta respuesta muestra, junto con las anteriores, que, si bien hay cuestiones que extrañan de la presencialidad (y esta modalidad generó cambios negativos en los vínculos)

otras son valorables. Entendemos que lo que los estudiantes revalorizan es la posibilidad que brinda la virtualidad de manejar los tiempos más libremente, lo cual les permite a estudiantes trabajadores y con familiares a cargo organizarse mejor para combinar sus diferentes responsabilidades.

Como señalamos en otra oportunidad, “... las clases en presencialidad tienen un carácter efímero: quien no puede asistir se pierde ese espacio de encuentro, de transmisión e intercambios”¹²; en cambio, en la virtualidad los contenidos están disponibles, las clases grabadas, los audios guardados, accesibles a todos en todo momento. Esta disponibilidad brinda mayores oportunidades. Podríamos afirmar entonces que los estudiantes aprendieron el uso de herramientas vigentes en el contexto sociohistórico cultural en el que nos encontramos, y eso habilitó que puedan potenciar su uso.

En este contexto, podríamos decir que las interacciones y los modos de pensar y actuar se modifican en relación a los instrumentos de mediación que utilizamos. Estamos así ante la presencia de configuraciones mentales emergentes, dado que las características de las herramientas son diversas en relación a las situaciones singulares que atraviesan los sujetos. El uso de la plataforma moodle podría constituirse como un instrumento mediador de fuerte impacto, habilitando mediaciones explícitas e implícitas. Queda por indagar si las situaciones educativas propuestas se constituyeron en oportunidades genuinas de mediación, en el sentido de brindar las condiciones para que los aprendizajes se produzcan.

Conclusión

A partir de los datos analizados, podemos concluir que para los estudiantes de la carrera de Archivología esta modalidad abrupta de cursado tuvo aspectos positivos y negativos. Como mencionamos, la educación mediada por las tecnologías excluye a quienes no tienen los recursos materiales y simbólicos para apropiarse de estas herramientas. Pero también da oportunidades a estudiantes trabajadores y/o con familiares a cargo, que disponen de poco tiempo para asistir y cumplir con las exigencias de un cursado presencial.

Docentes y estudiantes abandonaron el aula conocida caracterizada por la interacción cara a cara, para enseñar y aprender en el aula virtual. Lo que implica crear nuevas propuestas de enseñanza específicas para la Archivo-

12 Ibid., p. 399

gía y para esta modalidad educativa, ya que no es posible sostener las mismas mediaciones en la presencialidad y en la virtualidad.

En el caso de la Escuela de Archivología, donde los cursos no son demasiado numerosos, las herramientas tecnológicas del aula virtual permiten realizar un seguimiento uno a uno con los estudiantes, conociendo con mayor profundidad los procesos de aprendizaje de cada uno.

De acuerdo a lo expresado por los estudiantes en los cuestionarios citados, podríamos afirmar que una “pérdida” que ocurre con la virtualidad es la disminución de las interacciones entre estudiantes y la realización de trabajos y procesos de estudio de manera colaborativa. Esto coincide con lo que los estudiantes mencionan como vivencias que “extrañan” de la presencialidad: los intercambios con otros, el contacto tanto con sus compañeros como con los docentes, la posibilidad de construcción sincrónica y colectiva de aprendizajes. Si bien lo mencionado puede ocurrir también en la situación educativa del aula virtual, pareciera ser insuficiente en relación a la presencialidad.

Por lo expresado y reconstruido de sus vivencias en esta modalidad, consideramos que habría un sentimiento de soledad donde parecen predominar las relaciones docente-alumno, quedando en segundo plano lo grupal y los vínculos entre estudiantes. En tanto lo afirmado y los aprendizajes que deja el 2020, una cuestión específica a atender desde las propuestas de enseñanza en la virtualidad es entonces la construcción de actividades con aplicaciones y herramientas que favorezcan, habiliten y promuevan el trabajo colaborativo e interacciones entre estudiantes.

El recorrido realizado habilita nuevas preguntas que aún resuenan: ¿qué perdimos realmente junto con la presencialidad?, ¿qué cosas ocurren en los encuentros presenciales que no pueden sostenerse en la virtualidad?, ¿qué efectos tienen estas pérdidas en los procesos de construcción de aprendizajes?, ¿qué pérdidas específicas tienen quienes estudian Archivología en esta modalidad?, ¿es posible enseñar a todos los saberes de este campo a distancia?

Si bien es cierto que los procesos investigativos que venimos realizando dan cuenta de la complejidad del aprendizaje y abren más interrogantes que certezas, resulta necesario poder profundizar sobre las diferentes situaciones y vivencias en estos tiempos de confinamiento, para así generar oportunidades genuinas de aprender. Skliar nos aporta en este sentido:

“Intentar una respuesta será siempre clausurar la pregunta, pero quizá sea posible detenerse a pensar unas líneas en ello: al mismo tiempo que

fue explícita la pretensión de una cierta continuidad pedagógica –al menos en lo que se refiere a la gestión estatal y a la instalación de una trilogía básica: envío de tareas, realización y evaluación del aprendizaje– también existieron fenómenos concretos de discontinuidad, interrupción, ruptura y vacío, todo a la vez, o en fragmentos distintos de formas, tiempos y espacios. Ahora bien: el hecho de que hubiera (la pretensión o la afirmación de una cierta) continuidad pedagógica, ¿supuso que hubiera (la pretensión o la afirmación de un) aprendizaje en la misma dirección, es decir, en el sentido de lo planificado, registrable, evaluable?¹³

No sabemos qué puede acontecer con los procesos educativos en estas inciertas condiciones de época, pero sí reconocemos la responsabilidad de los educadores de provocar procesos de aprender y de enseñar, considerando la complejidad que caracteriza a las prácticas pedagógicas hoy. Este contexto es una oportunidad/obligación para los investigadores de producir nuevos saberes que nos permitan hacer inteligibles los cambios generados a partir de la pandemia y los que vendrán. Específicamente en la educación superior y en el campo de la enseñanza de la Archivología, resulta significativo sistematizar experiencias de aprendizaje y las estrategias pedagógicas e institucionales puestas en juego en esta coyuntura para dar continuidad pedagógica, ya que en ese hacer en la urgencia hubo invenciones y reinenciones para sostener a los estudiantes, que son sumamente valiosas en esta nueva normalidad.

Referencias

BAQUERO Ricardo, LIMON LUQUE Margarita, *Introducción a la psicología del aprendizaje escolar*; Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

BELTRAMINO Lucia, GONZALEZ Natalia “Ni una menos”: aprender a estudiar en la universidad pública en el marco del aislamiento social preventivo”, En Lucia Beltramino (comp) *Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época: COVID-19*. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020, pp. 395- 401, Disponible en: <<https://ffyh.unc.edu.ar/editorial/aprendizajes-y-practicas-educativas-en-las-actuales-condiciones-de-epoca-covid-19/>>

13 Carlos SKLIAR “Sobre la incertidumbre educativa. Continuidades, discontinuidades, interrupciones y vacíos” En Inés Dussel, Patricia Ferrante y Darío Pulfer (comp) *Pensar la educación en tiempos de pandemia II: experiencias y problemáticas en Iberoamérica*, Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria, 2020, pp. 31-44.

- DE SOUSA SANTOS Bonaventura, *La cruel pedagogía del virus*, Buenos Aires, CLACSO, 2020.
- ELICHIRY Nora, *Escuela y aprendizajes*, Buenos Aires, Manantial, 2009.
- ERASQUIN Cristina, SULLE Adriana, GARCIA LABANDAL Livia, “La vivencia como unidad de análisis de la conciencia: sentidos y significados en trayectorias de profesionalización de psicólogos y profesores en comunidades de práctica”. En *Anuario de Investigaciones*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, vol. XXIII, 2016, pp. 97-104.
- FOLLARI Roberto, “Después del aislamiento”, En *El futuro después del COVID-19*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 2020, pp. 9-16, Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19_0.pdf>
- GONZALEZ REY Fernando, *Psicoterapia, subjetividad y posmodernidad. Una aproximación desde Vigotsky hacia una perspectiva histórico-cultural*, Buenos Aires, Noveduc, 2009.
- HAN Byung-Chul, *Psicopolítica*, Barcelona, Herder, 2014.
- LEWKOWICZ Ignacio, *Del fragmento a la situación: notas sobre la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Altamira, 2003.
- SARLO Beatriz, “Depende de nosotros”, En *El futuro después del COVID-19*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 2020 pp. 109-114, Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19_0.pdf>
- SKLIAR Carlos, “Sobre la incertidumbre educativa. Continuidades, discontinuidades, interrupciones y vacíos” En Inés Dussel, Patricia Ferrante y Darío Pulfer (comp) *Pensar la educación en tiempos de pandemia II: experiencias y problemáticas en Iberoamérica*, Buenos Aires: UNPE: Editorial Universitaria, 2020.